

Históricas Digital

Miguel Pastrana Flores

“Notas acerca de la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana”

p. 181-194

El historiador frente a la historia

El tiempo en Mesoamérica

Virginia Guedea (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2004

236 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Divulgación 5)

ISBN 970-32-1871-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/428/historiador_mesoamerica.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



NOTAS ACERCA DE LA APROPIACIÓN DEL PASADO TOLTECA EN EL PRESENTE MEXICA*

MIGUEL PASTRANA FLORES

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Para Dominga Flores,
“Doña Minga”, con cariño.

Al escribir, mi objeto es plantear problemas y no forjar dogmas. Si algunos pasajes del presente libro parecen dogmáticos, ello se debe a lo comprimido de la exposición y no a impresiones ilusorias del autor.

Arnold J. Toynbee, *El historiador y la religión*

I

El tema de la presente exposición es el siguiente: ¿qué pensaban los mexicas de la ciudad de Quetzalcóatl y sus habitantes? Antes de intentar una respuesta a la cuestión es necesario hacer unas breves consideraciones previas.

La dimensión propia de la historia y de los historiadores es el tiempo, ya sea el tiempo de las cronologías, el tiempo de los dioses que se manifiesta sobre la tierra, los tiempos diferenciados de cada actividad humana, o el tiempo de los ciclos biológicos. Todo proceso de cambio, de movimiento, entraña la idea del tiempo; lo mismo pasa con los discursos acerca del pasado humano, de las historias que se cuentan sobre lo pretérito, éstas también tienen su propio tiempo, o mejor dicho sus propias dimensiones temporales. Por una

* Este trabajo es un avance del proyecto de investigación “Tula y los toltecas en la historiografía de tradición náhuatl”. Agradezco a los integrantes del Seminario de Historiografía Mexicana del Instituto de Investigaciones Históricas sus comentarios críticos. Para la versión escrita se han agregado notas.

parte está el tiempo acerca del cual se habla, el que es objeto de la narración, al que se refiere una historia; por otra, el tiempo mismo en que la historia es contada, escrita o representada, circunstancia que condiciona la forma en que es percibido e interpretado el pasado y, por último, nuestro propio tiempo, el tiempo en que leemos o escuchamos las antiguas historias y desde el cual emprendemos un diálogo más con el pasado.

Así, puede decirse que todo discurso histórico entraña siempre una cierta forma de conciencia de la realidad, en este caso el pasado humano; de entender, rescatar e interpretar ese pasado desde un presente y unas circunstancias específicas. Por lo tanto puede decirse que la historia es una manera de aprehensión de la realidad humana colmada de significaciones sociales, simbólicas y narrativas, mismas que generalmente son implícitas y no explícitas.

De tal manera que todo discurso histórico, ya sea escrito, pintado o narrado oralmente, entraña en sí mismo un diálogo entre el presente y el pasado, en el cual es altamente significativo lo que se dice acerca de ese pasado y cómo se lo presenta en la narración. Es por esto que el discurso histórico es como un lente a través del cual los hombres del presente ven en el pasado aquellos aspectos que consideran dignos de ser recordados o emulados, y, viceversa, lo que los hombres del presente destacan del pasado, lo que rescatan de lo pretérito es aquello que les es más útil para hacerlo propio. Así toda representación del pasado arroja valiosa información sobre los valores del presente desde el cual se contempla lo ya acontecido.¹

Justamente es desde esta perspectiva que abordaremos esta exposición, en la que señalaremos brevemente algunos de los aspectos más notables de la visión mexicana del pasado tolteca, y de cómo este pueblo hizo suyos aspectos nodales de ese pasado en su presente.

En esta exposición debe tomarse en cuenta en todo momento la naturaleza misma de las obras historiográficas de tradición indígena,² en particular, las peculiaridades del discurso histórico náhuatl, caracterizado, entre otras cosas, por su uso de un lenguaje

¹ Esta propuesta debe mucho a las valiosas y generosas charlas sostenidas con José Rubén Romero Galván.

² El concepto de "historiografía de tradición indígena" fue propuesto originalmente por Romero Galván.

metafórico, con una constante intervención divina en los asuntos humanos, y los inevitables problemas temporales, entre otros. Conviene recordar aquí al padre Ángel M. Garibay, quien a propósito de la forma indígena de narrar el pasado advertía que ésta “no reproduce los hechos, sino la concepción de ellos”.³ Esto es lo que se pretende en este trabajo; no establecer los hechos de los toltecas, sino la concepción que de ellos tenían los mexicas, y la importancia que les atribuían para su propia sociedad.

Partimos, pues, de la siguiente hipótesis de trabajo: Tollan es un complejo cultural paradigmático de los antiguos nahuas, que comprende cuatro campos principales: la ciudad, el poder, la cultura y el devenir.

II

Tula, o mejor dicho Tollan, es presentada en la historiografía de tradición náhuatl con una doble realidad; por una parte se manifiesta como una realidad ideal, el paradigma de una urbe maravillosa donde todo es posible, que se constituye en modelo de otras; al lado de este concepto de ciudad, encontramos ciertas referencias y puntos que nos permiten hablar de diversos lugares que surgen como encarnación terrenal de ese concepto de Tollan en diferentes tiempos y lugares del territorio mesoamericano.⁴

El concepto de Tollan, “donde abundan los tules”, entrañaba para los pueblos de habla náhuatl la idea misma de ciudad, de conglomerado urbano; así lo constata el conocido hecho de que diversas ciudades prehispánicas de gran importancia política, cultural o religiosa ostentaran entre sus títulos el de ser una *tollan*, visible, objetiva, tangible, como es el caso de Tollan Teotihuacan, lugar del nacimiento del Quinto Sol; Tollan Chollolan, santuario de Quetzalcóatl; la no menos célebre Tollan Tenochtitlan, como puede verse en el códice mixteco *Antonio de León*, donde junto al glifo habitual de un nopal aparece la figura del tular, es decir Tollan, y por su-

³ Garibay, “Introducción”, en *Épica Náhuatl*, p. vi.

⁴ Véanse, entre otros autores, a Alfredo López Austin, *Hombre-Dios* y a Niguel Davies, “Tula, realidad, mito y símbolo”.

puesto Tollan Xicocotitlan, en Hidalgo, que para los pueblos de habla náhuatl era la ciudad donde vivió Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl.⁵ Como es evidente, todas estas prestigiosas ciudades eran centros de poder.

En numerosas obras historiográficas de tradición indígena, Tollan es descrita como una urbe de ensueño, como la ciudad de la abundancia, de las riquezas sin cuenta y de la prosperidad plena, en fin, como el lugar paradisiaco terrenal por antonomasia, tal y como puede apreciarse en los siguientes textos de Bernardino de Sahagún:

Y estaba levantada su casa de *chalchihuitl*, y también su casa de oro y además su casa de conchas y su casa de caracoles y su casa de tablas, su casa de turquesa y su casa de plumas de quetzal.

Y también realmente era [Quetzalcóatl] poseedor de lo comestible, todo el mantenimiento no tenía valor, dizque las calabazas eran tan grandes que solamente algunas de ellas rodaban, y las mazorcas de maíz bien eran como las manos de los metates, muy largas [tanto que] solamente se abrazaban, eran abrazadas, y las palmas de bledos bien subían, subían muy alto.

Y también, así mismo, entonces se criaba algodón de diferentes colores, rojo, amarillo, rosa, pardo, verde, verde oscuro, verde gris, rojo, algodón de coyote; tantos colores solo de esta manera salía, no se teñían.⁶

Estos aspectos ideales de Tollan pueden verse también en la promesa que hiciera el dios Huitzilopochtli a los mexicas durante la migración sobre cómo sería la ciudad de Tenochtitlan:

y por tanto os digo en toda verdad que os haré señores, reyes de cuanto hay por doquiera en el mundo; y cuando seáis reyes tendréis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagarán tributos, os darán innumerables, excelentísimas piedras preciosas, oro, plumas de quetzal, esmeraldas, corales, amatistas, las que vestirán primorosamente, así como las diversas plumas, el cotinga azul, el flamenco, rojo, el "tzinitzcan", todas las plumas preciadas, y el cacao multicolor, y el algodón policromo⁷

⁵ Sobre esto véase Alfonso Caso, "Los lienzos de Ihuitlán y Antonio León", p. 88. Véase Wiggberto Jiménez Moreno, "Tula y los toltecas según las fuentes históricas".

⁶ Bernardino de Sahagún, *Códice florentino*, libro III, cap. 3. Todas las traducciones del *Florentino* son mías.

⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 24.

El notable paralelismo en las descripciones hace patente que se habla del mismo concepto de urbe hegemónica; así, se concibe que ambas ciudades son sede de riquezas multicolores por concesión divina, ya se trate de la acción de Quetzalcóatl o de la voluntad de Huitzilopochtli. Debe resaltarse cómo en la concepción náhuatl el vínculo profundo que existe entre las deidades y los pueblos es el fundamento de la grandeza y riqueza de sus respectivas urbes.

En los relatos sobre Tollan encontramos constantemente la imagen de las cuatro regiones del cosmos mesoamericano que se funden en el centro del mundo, encarnado por la ciudad misma; esto puede apreciarse en la descripción de los informantes de Sahagún de las casas de Quetzalcóatl, que estaban divididas en cuatro aposentos de diferentes colores que miraban a cada una de las cuatro regiones en que los nahuas concebían que se dividía el mundo.⁸ Esto también se reproducía en Tenochtitlan, pues puede apreciarse en la primera lámina del *Códice Mendocino* cómo esta ciudad estaba dividida también en cuatro cuadrantes, correspondientes a las regiones del cosmos.

La presencia de diversos pájaros multicolores fortalece esa imagen de la riqueza de las cuatro partes del mundo que se concentran en Tollan. Dicen los informantes de Sahagún: “Y todos los mantenimientos de pájaros preciosos, el *xiuhtototl*, el *quetzaltototl*, el *zacuan*, el *tlauhquechol*, y ya todos los diversos pájaros que cantaban muy bien, bien alegraban a la gente por el canto.”⁹ En este punto se encuentra una reveladora semejanza entre mexicas y toltecas en el caso de los tributos que los pueblos vencidos se veían obligados a dar a Tenochtitlan, “preciada plumería de diversas maneras y colores, de diversas maneras de preciadas aves volantes, nombrados *xiuhtototl*, *tlauhquechol*, *tzinitzcan*, [...] y preciadas aves vivas [que] llaman *zacuan* y *toznene*, papagayos de muchas maneras, y *ayocuan*, águilas”.¹⁰ La presencia y posesión de bellas aves multicolores son atributos propios de estos centros de poder. Los tributos en aves tienen, aparte de sus fines netamente económicos, un valor simbólico al equiparar la riqueza de Tenochtitlan a la de Tollan. Además,

⁸ Sahagún, *Códice florentino*, libro X, cap. 29, párr. 1.

⁹ Sahagún, *Códice florentino*, libro III, cap. 3.

¹⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XI, p. 94.

esto se corrobora con la existencia de la llamada “Casa de las aves” de México, lugar donde se tenían diversos tipos de aves vivas provenientes de las distintas regiones sometidas.¹¹

Pero esto no sólo es válido en lo que toca a las aves, lo mismo pasa con el mundo vegetal; en Tollan se daban todas las plantas preciosas y valiosas del mundo antiguo, recuérdese que en la ciudad de los toltecas se daban plantas multicolores y exquisitas, como el algodón ya teñido, así como el cacao policromo. Un intento mexica por reproducir esa riquísima variedad vegetal la encontramos en el caso de los llamados “jardines” tanto de Chapultepec como de Oaxtepec, lugares donde los mexicas intentaron trasplantar todas las diversas clases de plantas que existían en sus extensos dominios, para que fuera “perpetua recordación y memoria”¹² de los gobernantes. En estos lugares se trasplantaron plantas de cacao, flores como las llamadas *yolloxochitl*, *yzquixochitl*, *cacahuaxochitl*, *huacalxochitl*, *tlilxochitl* y *mecaxochitl*, entre otras. Estos “jardines” fueron una forma más de reconstruir la grandeza pasada de Tollan en el presente de Tenochtitlan.

También el mundo mineral es parte de esta reconstrucción de la grandeza de Tollan. Al respecto hay que recordar las casas de Quetzalcóatl cubiertas de piedras finas de variados colores, como se dice en el *Códice florentino*: “Por esto se decía Casa de *chalchihuitl*, Casa de *teoxihuitl*; porque desde el interior estaba pegado, se pegaba de una en una las *chalchihuitl*, los *teoxihuitl*”,¹³ además de conocer y trabajar otras piedras finas como la obsidiana de diversos colores. En correspondencia con esto existen numerosas referencias de que uno de los tributos más comunes de los pueblos sometidos a los tenochcas era justamente el de piedras de todos colores, como lo escribe Tezozómoc: “dar de tributo a la corte mexicana con esmeraldas, piedras ricas de *chalchihuitl* y de lo menudo en polvo, *teoxihuitl*”.¹⁴ Una vez más, la riqueza pasada de Tollan tiene su parangón en el posterior esplendor de Tenochtitlan.

¹¹ Véase Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, cap. XCI, p. 252.

¹² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLII, p. 192.

¹³ *Códice florentino*, libro IX, cap. 29, párr. 1.

¹⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXXIV, p. 162. Conviene señalar que las piedras de *chalchihuitl*, no eran necesariamente verdes, de hecho, es un nombre genérico de toda piedra fina por trabajar.

Aunque no es del todo claro, es posible plantear que algo similar aconteciera en el caso de la llamada Casa de las Fieras, que era muy parecida a la Casa de las Aves, en la cual se tenían ejemplares vivos de depredadores de las distintas regiones de Mesoamérica.¹⁵

Con esto los mexicas estaban reconstruyendo los elementos propios de la ciudad de Quetzalcóatl, en cuanto eje del mundo y centro integrador de una realidad geográfica, política, económica y simbólica.

III

Tollan también es el lugar donde tienen su origen las instituciones religiosas del mundo náhuatl, como son el culto público, los templos y, por supuesto, el sacerdocio, esto es, que Tollan es el lugar privilegiado donde se realiza con toda plenitud la relación entre hombres y dioses; como lo dijo un indio anciano a Diego Durán:

que todas las cerimonias y ritos, el edificar templos y altares, y el poner ídolos en ellos, el ayunar y andar desnudos y dormir por los suelos, el subir a los montes a predicar allá su ley, el besar la tierra y comerla con los dedos, y el tañer bocinas y caracoles, y flautillas en las solemnidades, todo fue remedar a aquel santo varón, el cual incensaba los altares y hacía tañer instrumentos en los oratorios que edificaba.¹⁶

En éste y otros textos es claro que Quetzalcóatl es el paradigma del sacerdocio y el creador de la religión en cuanto sistema de relaciones entre lo sagrado y lo profano, como lo aclaran los propios informantes de Sahagún:

Y también éste, Quetzalcóatl, además hacía penitencia, se sangraba sus espinillas, con lo cual ensangrentaba las espinas, y se bañaba a mitad de la noche, y allí era donde se baña, se bañaban, donde se nombra Xippacoyan; él era imitado por los *tlenamacac* y los *tlamacazque* [sacerdotes]; la vida de Quetzalcóatl era la manera de vivir de los *tlamacazque*,

¹⁵ Véase Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, cap. XCI, p. 253.

¹⁶ Durán, *Historia de las Indias*, v. I, p. 13; *Libro de los ritos*, cap. I.

era la costumbre de Tollan, así estaban ordenadas las cosas, por eso era la costumbre aquí en México.¹⁷

El texto es muy claro respecto de la plena conciencia que tienen los mexicas de la relación que existe entre Quetzalcóatl como paradigma de la vida sacerdotal y las actividades de los sacerdotes concretos de su ciudad, y más ampliamente entre los modelos del vínculo entre hombres y dioses establecidos en Tollan y las instituciones religiosas de Tenochtitlan.

Junto a esto tenemos que Tollan es la sede de los más famosos y prestigiados gobernantes indígenas; me estoy refiriendo por supuesto de nueva cuenta a la figura del Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl. El personaje es visto en varias fuentes como el origen de los linajes de poder de los antiguos nahuas, ya que a su descendencia, según dice el texto de la “Relación de la genealogía”, “se tiene en esta tierra por principal y de sangre real”.¹⁸

Esto planteó a los mexicas, al igual que a otros pueblos nahuas, la necesidad de vincularse con este linaje prestigioso para tener acceso a la legitimidad del mando. Pero no sólo esto, que ya de suyo es importante, sino también para poder tener derecho a las creaciones culturales toltecas. En su caso particular, los mexicas obtienen este vínculo con lo tolteca a través del linaje de Culhuacan, considerado como proveniente en línea directa del propio Topiltzin.¹⁹

IV

También el campo de la cultura, en un sentido amplio, tiene que ver con la imagen del pasado tolteca. Así, por una parte tenemos lo que pertenece al ámbito de los conocimientos acerca del mundo, y por otra lo que corresponde a los oficios artesanales especializados y a las creaciones artísticas.²⁰

¹⁷ *Códice florentino*, libro III, cap. 3. Sobre la importancia de Quetzalcóatl como modelo del sacerdocio véase Pastrana, *Entre los hombres y los dioses*.

¹⁸ “Relación de la genealogía”, p. 243.

¹⁹ Véase “Origen de los mexicanos”, *passim*.

²⁰ Para otra perspectiva del modelo cultural tolteca véase Miguel León-Portilla, “Toltecóyotl, conciencia de una herencia de cultura”.

En las fuentes se atribuye a los toltecas el establecimiento e invención de todos los conocimientos, pues “eran conocedores por experiencia de las cosas”,²¹ de las plantas con propiedades curativas y de la medicina; de las distintas clases de piedras preciosas; del calendario y el movimiento de los astros, así como de la estructura misma del cosmos.

Los mexicas se sienten herederos de ese conocimiento del mundo humano y divino, aunque también se dice que “algunas cosas se han olvidado, algunas cosas se han perdido”.²² Es el reconocimiento de una herencia de cultura que viene de lo tolteca, al tiempo que aceptan tener una cierta inferioridad respecto de ellos.

En lo que toca a lo artístico es de notar que los artistas y artesanos toltecas son concebidos como quienes inauguraron y desarrollaron de manera excelsa todas las artes.

Y los toltecas, sus macehuales, mucho sabían, sin dificultad obraban, trabajaban el *chalchihuitl* y también fundían el oro, todavía más lo propio de los toltecas, lo propio de los amantecas muy bien lo conocían; precisamente con él tuvo comienzo, precisamente de él salió, de Quetzalcóatl, todo lo que es propio de los toltecas lo enseñó.²³

Los conceptos de *toltecatoytl* y *amantecatoytl*, “lo que es propio de los toltecas”, y “lo que es propio de los amantecas”, se refieren propiamente al dominio de las artes plásticas. Esto es claro cuando se habla de que los grandes magos que vencieron a Quetzalcóatl en Tollan se le aparecen en su ruta de huida y lo despojan de estos conceptos; dicen los informantes de Sahagún que

luego por esta causa dejó todo lo que es propio de los toltecas [*toltecatoytl*], el oficio de fundir el oro, el oficio de trabajar las piedras preciosas, el oficio de cortar la madera, el oficio de pintar, el oficio de trabajar las plumas; ellos lo vencieron del todo, lo obligaron a dejarlo todo, se lo quitaron todo.²⁴

Así, la maestría en las artes plásticas se concebía como algo que definía al ser mismo de los toltecas; es por esta razón que resulta

²¹ *Códice florentino*, libro IX, cap. 29, párr. 1.

²² *Ibidem*.

²³ *Códice florentino*, libro III, cap. 3.

²⁴ *Ibidem*, cap. 13.

indispensable para los estados sucesores lograr un desarrollo artístico capaz de parangonarse al de Tollan. Es por ello que el concepto de *tollécatl*, que originalmente sólo designa al habitante de Tollan, se transformó, en la memoria náhuatl, en sinónimo de artista. Las grandes urbes tratan de allegarse la mayor cantidad y variedad de artesanos, sin importar el origen étnico, no sólo por la importancia de su producción para la vida económica, sino también por cuestiones de prestigio, de valor simbólico, y con el fin de obtener la capacidad para transformar en objetos suntuarios los diferentes materiales venidos de las cuatro partes del mundo, y con ello adquirir una de las condiciones necesarias para poder ostentar con toda propiedad la condición de urbe hegemónica, de otra Tollan.

La importancia de lo tolteca también se ve en el nivel de los objetos artísticos con la adopción de modelos iconográficos y plásticos atribuidos a los toltecas de Tula Xicocotitlan; tal es el caso de las copias mexicas en pequeña escala de las grandes cariátides conocidas como los “atlantes de Tula”, así como las evidentes semejanzas en talla, proporciones y funcionalidad arquitectónica existentes entre las llamadas “banquetas” de Tula y las existentes en la Casa de las Águilas del recinto del Templo Mayor tenochca; y también pueden apreciarse las versiones mexicas de modelos arquitectónicos y escultóricos toltecas, como en el caso del *coatepanitli* o “muro de serpientes”, y la escultura conocida como Chac Mool.

V

Lo acontecido a los toltecas también es parte fundamental en el concepto mismo del devenir de los estados y pueblos nahuas, es decir, de su propia historia, y por lo tanto es de suma importancia como modelo de comprensión del proceso histórico. Así tenemos que es el primer grupo humano que aparece como tal en la historiografía de tradición indígena, por ende, es el primero en la conciencia histórica; antes de ellos las cosas ocurrieron en un tiempo anterior al que preside el Quinto Sol o *Nahui Ollin*, es decir en un ámbito temporal distinto de aquél en el que viven los mexicas.



La ciudad de los toltecas es por definición el gran precedente de todo estado posterior. Al respecto hay que recordar la idea de la grandeza, de las riquezas sin cuento en la ciudad de los toltecas, y cómo la riqueza de Tenochtitlan corresponde a la riqueza de la Tollan paradisiaca.

Esto también funciona en lo que toca al recuerdo de la destrucción de la ciudad de los toltecas. Entre los múltiples relatos sobre la caída de Tollan sólo tomaremos como ejemplo la conocida historia del *tohukenyo*. Recuérdese que Tezcatlipoca toma la figura de un *tohukenyo*, esto es, de un huasteco; el personaje vende, desnudo, chile en el mercado, donde es visto por la hija del gobernante tolteca Huémac; la muchacha queda impactada por el *tohukenyo* y queda enferma de deseo sexual, pues, como dice el texto “la ha afligido [...] ya por eso es que enfermó”. Huémac busca al *tohukenyo* para que satisfaga los deseos de su hija, y al encontrarlo el gobernante le requiere la cura de su hija: “Tú has afligido a mi hija doncella, tú la curarás.” Al principio el huasteco se hace de rogar, “no puedo hacerlo, que me maten, que me oculten, que yo muera, ¿qué es lo que me dices?, ¿no tan sólo soy un vendedor de chile verde?”; después de una breve discusión el *tohukenyo* accede a la petición de Huémac “luego por eso tuvo relaciones sexuales con ella, en seguida por esta causa quedó curada; finalmente se hizo yerno del *tlatoani*”.²⁵

Puede percibirse, en esta narración, la pérdida de legitimidad del grupo de poder por no atender a las necesidades sociales y dar rienda suelta a sus instintos y pasiones, por lo cual los toltecas pierden el respeto por la autoridad del gobernante, pues “luego por eso durante un tiempo hicieron bromas los toltecas, se burlaron, durante un tiempo se burlaron de él”.²⁶ Esto es de la mayor gravedad, porque entre los antiguos nahuas el gobernante era como la cabeza de la sociedad, como el centro de dirección de lo social, además de ser el principal vínculo entre la ciudad y los dioses; al perder autoridad y perder pureza por faltas morales pierden el control de la sociedad y el favor de lo sagrado. El resultado no se hace esperar, con las faltas del grupo de poder comienza la caída de Tollan.

²⁵ *Códice florentino*, libro III, cap. 5.

²⁶ *Ibidem*, cap. 6.

Esto constituye una advertencia para el porvenir, que se manifiesta con toda claridad en las historias nahuas de la conquista de México, pues en ellas se acusa frecuentemente a Motecuhzoma de perder el autocontrol, de ser un gobernante indigno que por ello es abandonado por los dioses.²⁷

La caída de Tollan es un referente obligado de la destrucción de toda urbe hegemónica posterior; no como copia de los relatos toltecas por otros pueblos, no como punto de comparación obligada entre las ciudades que se constituyeron en ejes vivos del mundo.

VI

Por estos pocos elementos que hemos comentado someramente podemos concluir que los textos sobre la ciudad de los toltecas no nos remiten por completo a una realidad terrenal y material, sino al concepto de una urbe ideal, es decir, tratamos con una realidad mental, no como era “objetivamente” sino como se pensaba que era.

Tenochtitlan, al igual que antes Tula Xicocotitlan, es la encarnación de un concepto, no la única encarnación, pero sí la más importante para los antiguos nahuas; para ellos, Tula Xicocotitlan era Tollan, somos nosotros los que hacemos la distinción con propósitos de análisis.

Los mexicas incorporaron a la construcción de su presente como pueblo hegemónico los modelos que la tradición histórica náhuatl atribuía a los toltecas; pero esto no fue una imitación servil, sino que fueron adecuándose a su realidad y sus pretensiones.

Los mexicas vieron en el pasado tolteca el modelo paradigmático y el antecedente de su propia ciudad y poder; por ello destacan los aspectos relacionados con la legitimidad de su poder en la visión que tienen de Tollan. Por medio de sus armas los mexicas obtuvieron los recursos con los cuales construyeron una nueva Tollan, pero no la ciudad de Quetzalcóatl, sino la de su dios Huitzilopochtli.

Así, podemos proponer como conclusión que Tollan fue el modelo ideal para la construcción de una ciudad hegemónica te-

²⁷ Véase Pastrana, *Historias de la Conquista*.



rrenal. El discurso histórico mexicana acerca de Tollan es una especie de juego de espejos; en el pasado los mexicas ven el paradigma del poder; al mismo tiempo, ese discurso refleja su propia realidad como pueblo hegemónico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica mexicana*, edición, introducción, notas y glosario de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 1997, 554 p. (Crónicas de América, 76).
- Crónica mexicáyotl*, introducción, paleografía y traducción de Adrián León, México, UNAM, 1975, xxvii + 189 p., láms. (Primera Serie Prehispánica, 3).
- CASO, Alfonso, “Los lienzos de Ihuatlán y Antonio León”, en Alfonso Caso, *De la arqueología a la antropología*, México, UNAM, IIA, 1989, 215 p., ils., p. 75-103.
- DAVIES, Nigel, “Tula: realidad, mito y símbolo”, en *Proyecto Tula*, 2 v., Eduardo Matos (coord.), México, INAH/SEP, 1974, 115 p., ils. (Científica, 15), p. 109-114.
- DÍAZ DE CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición, índices y prólogo de Carmelo Sáenz de Santa María, México, Alianza, 1991, xxii + 971 p.
- DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra firme*, 2 v., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, paleografía de Francisco González Vera, notas de José Fernando Ramírez, México, CNCA, 1996, láms. (Cien de México).
- GARIBAY K., Ángel María, “Introducción”, en *Épica náhuatl*, 4a edición, introducción, selección y notas de Ángel M. Garibay, México, UNAM, 1993, xxxviii + 99 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 51), p. v-xxxviii.
- JIMÉNEZ Moreno, Wigberto, “Tula y los toltecas según las fuentes históricas”, en Miguel León-Portilla y otros, *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, 2a edición, México, UNAM, 1983, 611 p. (Lecturas universitarias, 11), p. 130-134.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Toltecáyotl, conciencia de una herencia de cultura”, en Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl: aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1983, 466 p., ils., p. 15-35.



- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, 2a edición, México, UNAM, IIH, 1989, 209 p.
- “Origen de los mexicanos”, en Juan Bautista Pomar *et al.*, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, edición e introducción de Joaquín García Icazbalceta, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, XI + 292 p. (Sección de Historia, 2), p. 256-280.
- PASTRANA FLORES, Miguel, *Entre los hombres y los dioses. El sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas* (inédito).
- , *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, UNAM, IIH, 2004, 300 p. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía 2).
- , “Los presagios de la conquista como forma de conciencia histórica”, en *Estudios Michoacanos*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura, 1999, v. VIII, p. 127-142.
- , “Tula y los toltecas ante la conciencia histórica contemporánea. Más de cien años de reflexión histórica y antropológica” (inédito).
- Poesía náhuatl*, 3 v., paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de Ángel M. Garibay K., México, UNAM, 1964-1968.
- “Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España”, en Juan Bautista Pomar *et al.*, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, edición e introducción de Joaquín García Icazbalceta, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, XI + 292 p. (Sección de Historia, 2), p. 240-256.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Códice florentino. Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, edición facsimilar, 3 v., México, AGN, 1979.
- , “Costumbres de los toltecas”, primer párrafo del capítulo 29 del libro X del *Códice florentino*, paleografía, traducción y notas de Miguel Pastrana (inédito).
- , *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, prólogo e índice analítico de García Quintana, México, CNCA, 2000 (Cien de México).
- , “Historia de Quetzalcóatl”, capítulos 3 a 14 del libro III del *Códice florentino*, paleografía, traducción y notas de Miguel Pastrana (inédito).